Revista de Psicología
Universidad de Chile

2013, 22(2), 3-17
ISSN impreso : 0716-8039
ISSN en línea : 0719-0581
www.revistapsicologia.uchile.cl

Usos y significados del espacio público en personas en situación de calle. Un estudio en Valparaíso y Viña del Mar

Meanings and uses of public spaces for the homeless. A study in Valparaíso and Viña del Mar

Héctor Berroeta[a] y María Isabel Muñoz[b]

[a] *Universidad de Valparaíso, Chile;* [b] *Universidad Santo Tomás, Chile.*

Resumen

A partir de una investigación cualitativa, basada en entrevistas en profundidad, autorrelato y mapeo comportamental, se describen los significados asociados al espacio público de personas en situación de calle de las ciudades de Viña del Mar y Valparaíso. Los resultados exponen las principales características referidas al espacio público, sus modalidades de uso y de acción y la significación espacial ligada a las vivencias de la trayectoria en calle. La vinculación con el espacio público se articula en un trasfondo de exclusión-amenaza y valoración de la libertad, lo que fuerza el despliegue de tácticas que instituyen un espacio público contestado.

Palabras clave: significaciones espaciales, espacio público, personas en situación de calle.

Abstract

From a qualitative study, based on in–depth interviews, self– report inventories and behavioral mapping, spatial significances attributed by homeless people are ascribed to the public spaces in the cities of Viña del Mar and Valparaíso. The results expose the main characteristics referred to the public space, their patterns of use, action modes and the spatial significance connected to the experiences of the trajectory in street. The entailment with the public space is articulated into a background of exclusion-threat and freedom appreciation, forcing tactic deployments which institute an answered public space.

Key words: spatial significances, public space, homeless people.

Este artículo es parte del proceso de titulación de la segunda autora, para optar al grado de Magister en Psicología Social, mención intervención psicosocial de la Universidad de Valparaíso.

Contacto: H. Berroeta. Av. Brasil 2140, Valparaíso, Chile. hector.berroeta@uv.cl

Cómo citar este artículo:
Berroeta, H. y Muñoz, M. I. (2013). Usos y significados del espacio público en personas en situación de calle. Un estudio en Valparaíso y Viña del Mar. *Revista de Psicología, 22*(2), 3-17. doi: 10.5354/0719-0581.2013.30849

Introducción

El análisis psicosocial de los entornos urbanos se basa en que los fenómenos de la vida social están invariablemente vinculados a los lugares (Proshansky, Fabian y Kaminoff, 1983). Desde esta perspectiva la psicología ambiental ha formalizado el estudio de los procesos de apropiación espacial como una forma de esclarecer la pertenencia asociada a los lugares urbanos, situando al espacio público como uno de sus objetos predilectos (Berroeta, 2007).

En el espacio público las personas se conocen e interactúan con frecuencia, identificándose individual y colectivamente con los lugares utilizados, existiendo usos individuales y grupales, casuales o intencionales, que se despliegan en un trasfondo ideológico que norma y restringe estas prácticas (Berroeta y Vidal, 2012a). En consecuencia, la interacción que establecen los distintos públicos con el espacio público está irremisiblemente ligada a la posición que estos ocupan en la estructura social y a las consecuentes necesidades que se requiere satisfacer. Como señala Manzo (2005), las relaciones entre las personas y los lugares responden al papel que estos juegan en sus vidas y a los procesos mediante los cuales se desarrollan como significativos.

No es extraño entonces que los "relatos de las personas en situación de calle (PSC) siempre se construyan en relación a los lugares habitados, ocupados y transitados" (Ministerio de Desarrollo Social, 2012, p. 117), dado que es en estos lugares donde desarrollan la mayor parte de sus actividades diarias; la calle es para este grupo mucho más que un medio ambiente o un contexto, ella constituye un espacio simbólico y de representación que opera como referente de identidad (Ministerio de Desarrollo Social, 2012).

Por tanto, conocer el modo en que las PSC se vinculan y significan el espacio público, no solo nos permite acceder a un conocimiento específico sobre las prácticas que desarrolla este colectivo sino, principalmente, explorar el trasfondo normativo desde donde se construye el espacio público contemporáneo.

En Chile, según el segundo catastro nacional del Ministerio de Desarrollo Social (2012), se contabilizan 12.255 PSC, que tienen un promedio de permanencia de 5,8 años en calle y, de las cuales, un 84% son hombres (10.185) y un 16% mujeres (1.986). El 92% de ellas pernocta y un 36% se alimenta en el espacio público.

La Región de Valparaíso es la segunda del país con mayor número de personas en situación de calle (979), de las cuales un 67,9% corresponde a personas entre 25 y 59 años de edad, seguido de un 19,7% de 60 o más años, un 6,2% de entre 18 y 24 años y un 5,9% de menores de edad. El promedio de vida en calle es de 5,4 años y entre las principales causas que originan la situación de calle se reportan las problemáticas familiares (37,9%) y el consumo de alcohol y drogas (24,2%). En cuanto a su actividad laboral, el 67% de las PSC declara realizar alguna actividad que le genera ingresos y un 33% se describe como personas desocupadas. Los principales lugares de pernoctación son la vía pública (56%) y las hospederías y albergues (43,2%).

En la investigación que aquí se reporta nos propusimos explorar la relación que establecen con el espacio público las personas en situación de calle de las dos principales ciudades de la Región de Valparaíso: Valparaíso y Viña del Mar. Es nuestro interés identificar las principales características de los espacios utilizados y comprender el modo en que se despliegan las prácticas de uso y significación. Tomando como referente metodológico que el ambiente solo puede ser analizado en función del sentido de los sujetos como parte de una realidad intersubjetiva que cambia dinámicamente a partir de los contextos o situaciones en las que se enfrentan (Wiesenfeld, 2000), realizamos 11 entrevistas en profundidad a personas que viven en situación de calle, desde hace más de cinco años, y a una profesional que trabajó en un programa de acogida con estas personas por siete años.

Espacio público, apropiación y exclusión

No podemos comprender la preocupación contemporánea por el papel del espacio público en la conformación urbana de las ciudades sin atender a los valores de ciudadanía y participación democrática que se reivindican en su nombre. La acepción política y la acepción urbana del término espacio público están irremisiblemente ligadas (Berroeta, 2007).

El espacio público "es el terreno común donde las personas llevan a cabo las actividades funcionales y rituales que unen a una comunidad" (Carr, Francis, Rivlin y Stone, 1992, p. 6) dentro de un marco ideológico de libertad y diversidad limitados, tanto por variables de seguridad como por imperativos culturales de orden y decoro moral (Dixon, Levine y McAuley, 2006).

Al respecto, Certeau, Giard y Mayol (2006) señalan que la práctica en el espacio público es como la lectura del texto geométrico de la planificación urbana y la arquitectura funcionalista desde el consumidor cultural, es decir, el transeúnte pasa a ser el ejecutor de un acto creativo de rememoración y significación del espacio basado en trayectos y mapas, que establece una diferencia entre lugar y espacio, donde el primero vendría a ser la disposición geométrica de objetos en

relación y el segundo "un cruzamiento de movilidades", de operaciones que se actualizan en una contingencia circunstancial, y que instituyen un lugar practicado.

Desde esta perspectiva es el poder de los ciudadanos, en cualquier situación social y estructural, para transformar críticamente los usos y significados del espacio propuestos por los productores (Salcedo, 2002) lo que Lefebvre (1969) llama el derecho a la ciudad.

Es así entonces como este derecho a la ciudad encuentra su condición de expresión natural en el espacio público, pues es en él donde se busca revertir una situación de necesidad o privación, una opción política antagónica o un modo no reglado de recrear vínculos de sociabilidad, en un juego de confrontación entre públicos y contra-públicos que reproducen o desafían la concepción dominante de las relaciones sociales (Mitchell, 1995).

Siguiendo esta línea argumental Urzúa (2012) incorpora tres aspectos asociados a las dinámicas de exclusión en el espacio público:

a) Comodidad. Concepto que surge para explicar las experiencias urbanas, que no buscan la confrontación sino eludir o hacer desaparecer la sensación que produzca perturbación a la comunidad heterogénea y multicultural (Sennett, 2007).

b) Planificación. Es un método que permite jerarquizar y clasificar las acciones para escoger procedimientos eficaces dirigidos a reducir o eliminar contraposiciones, es decir, es un mecanismo exclusivo y excluyente, donde las personas están dispuestas a consumir y consumirse, mientras tengan la capacidad económica, están dentro; de lo contrario, las personas pasan a ser intrusos y con ello, excluidos.

c) Orden cívico. Todos los países, ciudades y lugares públicos buscan el orden cívico y social, en donde los distintos sujetos circulen lógica y armónicamente y sean capaces de dialogar.

Estos tres componentes instalan ideas-fuerza en relación a las formas de exclusión y normalización que han estado presentes en la vida urbana, entendiendo por esto todo lo que resulte ajeno y problemático para el modelo que se busca perpetuar.

Persona en situación de calle y espacio público

Las PSC son conocidas como trashumantes, carrilanos, caminantes, andantes, itinerantes debido a su constante desplazamiento (Bachiller, 2009; Lowick-Russel y Ossa, 2005). Al respecto Retamales (2010) señala que los sin techo utilizan el espacio público de forma esporádica, caminan por las cercanías de plazas, barrios para machetear, cuidar autos, o acudir a bares circundantes.

Las plazas en este sentido son lugares de descanso en su continuo deambular, sirven para dormir, encontrarse con otros y pasar el día. Al respecto Márquez y Toledo (2010) destacan lo difuso de la distinción entre lo privado y lo público en estos espacios del siguiente modo:

> Las plazas son dormitorios, las cunetas son camas, las veredas son comedores, los puentes son cobijo, para el vagabundo sin hogar y sin trabajo la calle, la plaza, el puente no puede sino ser útero y refugio, es así como pierde su condición de espacio público, de lugar de todos, del transeúnte y del grupo humano que transita entre el hogar y el trabajo. La calle se vuelve partida y llegada (p. 22).

La relación entre las PSC y el espacio público, según Saizar (2002), se funda en estrategias de supervivencia. Ellos conocen cómo manejarse en la calle, qué lugares deben recorrer, en qué horarios y tienen claridad de las distintas instituciones que brindan alimentación de manera gratuita; han logrado trazar límites entre los transeúntes y ellos, lo que hace que la sociedad no los perciba; poseen códigos propios para comunicarse; logran sobrevivir con las amenazas a las cuales se exponen diariamente, evitando enfrentamientos con la fuerza pública y anticipando los peligros para pernoctar, con el fin de evitar agresiones.

Estas tácticas se adecuan a las dinámicas de exclusión de tipo espacial que propician los modos de gestión y transformación de las ciudades contemporáneas. Nuevas forma de organizar y construir los espacios públicos crean tipos de espacio y mobiliario diseñados para expulsar a quienes viven en la calle. Por ejemplo, en innumerables ciudades del mundo se han comenzado a cerrar los portales, instalar rejas y reducir los espacios techados donde las PSC pueden encontrar un refugio frente a las inclemencias del tiempo (Bachiller, 2009).

Otra forma de expulsión de las PSC es la acción de residentes que viven o hacen uso de los espacios públicos donde se encuentran los sin techo, quienes organizadamente dan cuenta de su malestar. Bachiller (2009) señala que:

> La presencia de los grupos estigmatizados en los espacios primarios de la ciudad es vista como intrusión, como una violación de dichas áreas. La supuesta peligrosidad social, es el elemento que aglutina a estos vecinos y que los lleva a proponer una visión restringida del espacio público (p. 129).

En consecuencia, la relación que establecen las PSC con el espacio público, se desarrolla en un contexto de permanente escamoteo. Frente al constante despliegue de estrategias para normalizar el uso del espacio por parte de autoridades y habitantes, las respuestas de las PSC son nuevas y creativas tácticas de ocupación.

Significados y espacio público

El Ministerio de Desarrollo Social (2012) destaca que las PSC establecen una relación con los lugares diariamente utilizados que les entrega un sentido de nación, de ciudadanía, de clase o simplemente de vida. Para estos sujetos la calle es mucho más que un contexto o medio ambiente, sino que es un espacio simbólico y un referente identitario.

Los espacios públicos significativos son aquellos donde las personas establecen una conexión entre su vida personal y el lugar, se trata de un proceso interactivo que evoluciona en el tiempo y que afecta tanto a usuarios como a espacios (Carr, Francis, Rivlin y Stone, 1992). Las características que adoptan estas conexiones varían, pueden estar asociadas a experiencias pasadas o expectativas de acciones futuras, a la historia cultural de un determinado grupo, a contenidos de memoria individual y colectiva, o a características físicas o psicológicas. Es decir, el entorno urbano provee una serie de estimulaciones y las personas su propia historia, esta articulación es lo que conforma el significado en o del espacio público.

El modo en que se estructuran estos significados espaciales es explicado por Gustafson (2001) en lo que él plantea como modelo de los tres polos. Este modelo surge del análisis de significados atribuidos al lugar de manera espontánea; señala que los significados espaciales pueden distinguirse según se refieren al Self (el sí mismo), a Otros (lo social) o al Ambiente (lo físico). Esto no quiere decir que los significados se sitúen de manera rígida en algunos de los tres polos, por el contrario, se trataría de un proceso dinámico y dialéctico de formación de significados espaciales. Según el autor, los significados pueden ser agrupados en las siguientes categorías:

Self: Son lugares donde las personas han vivido por largos periodos y portan un valor importante, se relacionan con las emociones, se vinculan principalmente a lugares donde las personas realizan sus actividades laborales, de recreación, etc.

Self-Otros: los lugares se tornan significativos por la relación de las personas con los demás que ahí viven, amigos, conocidos, familiares y/o el sentido de comunidad que estas relaciones sociales crean.

Otros: el lugar se puede asociar a otros, sin necesariamente haber estado en ese lugar, es decir, a través de las percepciones que se tiene de las personas que habitan o usan un lugar se puede atribuir significado a ese mismo lugar.

Ambiente: los significados de lugar tienen relación con el medio ambiente, el entorno físico, los recursos naturales, condiciones del clima, etc. Del mismo modo que los rasgos distintivos y eventos también son importantes, el significado aquí aparece no solo como un medio físico, sino simbólico e histórico.

Ambiente-Self: aquí los significados están puestos en el conocimiento que las personas tienen del lugar, algunos refieren a conocimiento formal geográfico o histórico, y otros a la familiaridad con la que se vivencia el ambiente físico.

Self-Otros-Ambiente: corresponde a la vinculación entre los tres polos, ceremonias tradicionales, aniversarios, festividades, etc. que implican una relación entre el self, los otros y el ambiente.

Este modelo resulta interesante en tanto reconoce la variabilidad, no todos los lugares significan lo mismo para todas las personas, y captura la atribución espontánea de los significados espaciales.

Método

Este estudio asume un enfoque cualitativo, en tanto esta perspectiva "se orienta a analizar casos concretos en su particularidad temporal y local, y a partir de las expresiones y actividades de las personas en sus contextos locales" (Flick, 2004, p.27); estrategia que es idónea para acceder a aquellos significados que se alojan en la subjetividad de las personas en situación de calle, respecto a sus prácticas de uso del espacio público.

Definición del grupo de estudio y muestra

Se ha realizado una muestra de tipo intencional o de caso ideal (Rodríguez, Gil y García, 1999; Scribano, 2008). Tomando los criterios de tiempo de permanencia en calle de Ossa y Celic (2009), se seleccionaron sujetos que se encuentran en situación de calle de tipo permanente, es decir, que llevan más de cinco años en esta situación. La elección final de la muestra fue por conveniencia (Scribano, 2008), a partir del conocimiento previo de una de las investigadores que trabajó como directora del programa de Acogida del Hogar de Cristo en la Quinta Región, lo que proporcionó un conocimiento a priori de los sujetos posibles de entrevistar y su ubicación en la ciudad.

En definitiva la muestra quedó conformada, como se grafica en la Tabla 1, por 11 entrevistados, nueve hombres y dos mujeres, todos en una situación de calle permanente (ver Tabla 1).

Tabla 1
Configuración de la muestra

Entrevistado	Sexo	Edad	Tiempo en Calle
S1	Masculino	47	8
S2	Masculino	39	30
S3	Masculino	38	13
S4	Masculino	46	34
S5	Masculino	36	10
S6	Masculino	61	10
S7	Masculino	35	6
S8	Femenino	35	8
S9	Masculino	41	29
S10	Masculino	37	7
S11	Femenino	49	7

Técnica de recolección de la información

Se utilizó la entrevista en profundidad, técnica que busca estimular al interlocutor a que entre en detalle y profundice en lo que está diciendo (Rodríguez y García, 1999). Las entrevistas fueron realizadas en las oficinas de atención a PSC y en la vía pública, grabadas por voz, con una duración aproximada de una hora cada una. La actitud intentó ser respetuosa, cercana y sin prejuicios. El guion temático estaba compuesto por tres momentos: primero preguntas generales, seguido de experiencias de habitabilidad, finalizando con preguntas dirigidas a sus experiencias ambientales.

Una segunda técnica utilizada fue el autorrelato, la cual entrega información valiosa y da sentido a la palabra de los participantes de la investigación, ya que el investigador se sitúa como un sujeto activo, un sujeto histórico a través de la experiencia de este (Cruz, Reyes y Cornejo, 2012). Concretamente, este proceso se llevó a cabo con la ayuda de un colaborador, quien guió una entrevista en base a tópicos acorde a la trayectoria del trabajo realizado por la investigadora, la que trabajó por siete años como directora del Programa de Acogida del Hogar de Cristo. La entrevista tuvo una duración de una hora veinte minutos. El guion temático estuvo construido con el objeto de conocer las características de los sujetos, los lugares de utilización y pernoctación, como también la relación sujeto y exclusión social.

Una tercera técnica fue el mapeo comportamental (Ittelson, Proshansky, Rivlin y Winkel, 1974), el que permite relacionar directamente el ambiente y el comportamiento, en función del tiempo. Consiste en una representación gráfica de las actividades de las personas, en un determinado espacio en estudio, para indicar sus comportamientos en relación a la localización en que ocurren (Günther, Elali y Pinheiro, 2004).

Procedimiento

El trabajo en terreno se llevó a cabo en momentos distintos, realizados entre el 20 de septiembre del 2011 y el 1 de mayo de 2013. Las entrevistas fueron realizadas en la vía pública, en la hospedería del Hogar de Cristo y en las dependencias del Programa Acogida de la misma institución.

El contacto con las PSC, se realizó directamente en sus lugares de pernoctación. Cabe destacar que las once personas entrevistadas aceptaron participar de la investigación, sin resistencias ni negativas.

Quien llevó a cabo las entrevistas en profundidad fue una profesional trabajadora social, con experiencia en investigaciones previas con este colectivo. En el caso del entrevistador que colaboró y aplicó la técnica del autorrelato, fue un psicólogo quien ha realizado investigaciones previas utilizando la entrevista como herramienta de producción de información.

Por último, el mapeo comportamental surge de la información entregada por los once sujetos a través de las entrevistas en profundidad y de la información entregada por la investigadora. Con ambos antecedentes, se diseñan los mapas que entregan información del comportamiento de las PSC en los sectores de Valparaíso y Viña del Mar.

Técnica de análisis de los datos

La técnica utilizada fue la del análisis de contenido, que busca explicar y sistematizar el contenido de los mensajes comunicativos de textos, sonidos e imágenes y la expresión de ese contenido, con el objetivo de efectuar deducciones lógicas justificadas concerniente a la fuente (emisor y contexto) o en sus efectos (Andréu, 2002). Cabe destacar la flexibilidad del análisis de contenido, que permite analizar no solo texto, sino también sonidos e imágenes, siendo estas últimas de relevancia para esta investigación.

Finalmente, el proceso de codificación se realizó siguiendo las dos primeras fases de la Teoría Fundamentada (Strauss y Corbin, 2002), comenzando por la codificación abierta, donde se identifican los conceptos, etiquetas y se categoriza el texto; para luego pasar a la codificación axial, donde se relacionan las categorías surgidas a sus sub-categorías con el fin de dar mayor estructuración y explicación al fenómeno.

Aspectos éticos y de rigor científico

Las entrevistas fueron realizadas previa firma de un consentimiento informado que explicaba objetivos del estudio, su finalidad académica y el respeto del principio de confidencialidad. Los participantes recibieron una copia del documento de consentimiento informado el cual fue firmado en dos ejemplares.

Para asegurar la validez cualitativa del estudio, se utilizó como evidencia la saturación de la información, la triangulación de informantes y el análisis de dos investigadores. Se realizaron y analizaron progresivamente las entrevistas, siguiendo el método de comparación constante. Estos procedimientos aportan a la credibilidad de la investigación, debido al proceso de repetición y comprobación de los resultados.

Resultados

Los espacios públicos: características

Esta categoría recoge las principales características de los espacios públicos atribuidos por los sujetos entrevistados. Las PSC describen los espacios públicos como lugares peligrosos e inseguros, donde se ejercen prácticas violentas. Es posible distinguir dos tipos de lugares característicos, aquellos asociados a la ocupación nocturna o de pernoctación, y aquellos espacios de tránsito diurno, vinculados con la alimentación y el ocio.

La ocupación de espacios públicos con fines de pernoctación se produce habitualmente en sectores periféricos del centro urbano de la ciudad, en lugares que no proporcionan seguridad, resguardo e higiene. Los rucos (viviendas efímeras de material ligero) son construidos con materiales de desecho en las laderas de esteros, casas abandonadas, estructuras residuales de la vía pública o en sitios eriazos, lugares que son elegidos por su baja presencia de transeúntes para no ser expulsados.

Los lugares de tránsito están insertos en sectores comerciales con alta circulación de personas durante el día, son espacios que permiten ejercer el comercio informal, se encuentran cercanos a hospederías solidarias, comedores fraternos y plazas.

Lugares en Valparaíso

Como se observa en la Figura 1, en la ciudad de Valparaíso las PSC utilizan el centro urbano de la ciudad, especialmente los sectores Almendral y Puerto, por las posibilidades que les da el comercio para desarrollar alguna actividad productiva. Son sectores de mercados, ferias, plazas y avenidas comerciales con alta circulación de personas, lo que permite que las PSC puedan realizar trabajos informales como venta ambulante, carga y descarga de mercaderías, cuidado y lavado de autos, cargador de bolsas, limpieza de parabrisas y limosnear.

Figura 1. Características de los espacios públicos de Valparaíso.

En estos sectores se encuentran instituciones que dan o sirven de hospedaje nocturno: en el sector Almendral se localizan las Hospedería del Hogar de Cristo y la Unidad de Urgencia del Hospital Carlos Van Buren, lugares utilizados para pernoctar en sus salas de esperas; en el caso del sector Puerto se halla el Ejército de Salvación, que hospeda a 100 personas por noche.

Otra característica de estos sectores es que son parte de la ruta de la cuchara (circuito de lugares que entregan alimento a las PSC). Los lugares más característicos de esta ruta son el Hogar de Cristo, las iglesias evangélicas, la Universidad Federico Santa María, y los comedores fraternos, como el Comedor 421 del sector Puerto, el Portón Azul de Av. Colón y la Hospedería del sector Almendral.

Otros dos lugares importantes son las plazas O'Higgins y Echaurren, espacios cercanos a los lugres de pernoctación y de alimentación, que permiten la presencia de PSC, por esta razón no es extraño la interacción con habitantes del sector.

Lugares en Viña del Mar

Como se observa en la Figura 2, en Viña del Mar es posible identificar tres principales lugares de pernoctación de las PSC: el sector del Estero Marga Marga, que se caracteriza por ser céntrico y sin infraestructuras, de muy escasa circulación. Un segundo sector, de ocupación reciente, es la calle veintitrés norte, donde el cierre de las empresas petroleras dejó infraestructuras y sitios abandonados. Los relatos describen que en este sector la ocupación debe ser cuidadosa, ya que se reconoce que no es fácil convivir con la parte más burguesa y acomodada de la ciudad, se evita realizar ruidos molestos, tratando de pasar lo más desapercibidos posible. Un tercer espacio de la ciudad es el Hospital Gustavo Fricke, lugar que reúne un número importante de PSC; quienes pernoctan allí reconocen que es seguro, ya que existe presencia permanente de policía uniformada y seguridad ciudadana.

La actividad productiva de las PSC se desarrolla principalmente en las calles cercanas al mercado de la ciudad, la avenida Marina, la calle Arlegui, y los días miércoles y sábados, en la feria libre del estero Marga Marga. También son frecuentadas las avenidas turísticas Perú y San Martín, lugares propicios para pedir dinero.

En Viña del Mar, la Iglesia San Antonio, ubicada en la calle del mismo nombre, es el principal comedor solidario, donde se entregan diariamente desayunos y se otorga acceso a duchas, lo que hace que el sector sea de tránsito frecuente de PSC.

Los espacios públicos: formas de uso y modos de acción

Se identifican distintas modalidades o tipos de uso del espacio público entre las personas entrevistadas. Como es de esperar, en los espacios públicos se realizan actividades que otros usuarios llevan a cabo en espacios privados.

Una primera forma es el uso territorial. Es una forma de ocupación exclusiva y excluyente del espacio público, que se asocia a prácticas de marcaje espacial, que comunica a otros la "propiedad" del espacio. Los comportamientos más frecuentes son la instalación de objetos que transmiten la idea de vivienda y la permanencia prolongada en un mismo espacio del centro urbano que se desarrolla en épocas estivales y de alta presencia de turistas. Un segundo tipo es el uso funcional del espacio público para fines económicos, corresponde a los trabajos informales que realizan las PSC (venta ambulante, cuidado de autos y mendicidad).

Los usos sociales son interacciones sostenidas con otras PSC que se producen en plazas, calles, avenidas de mayor frecuencia, comedores fraternos y en la playa. Este tipo de uso es planificado o espontáneo, según si los encuentros son casuales o concertados. Destacan las actividades grupales que tienen por finalidad la entretención (comer, beber y escuchar música), se realizan en lugares tranquilos, poco transitados, con el fin de no molestar a los transeúntes.

Y por último el uso contemplativo, que es cuando las personas de forma individual realizan observaciones prolongadas de un espacio o de sus usuarios. Quienes utilizan estos espacios reconocen que las finalidades son relajarse, reflexionar y buscar la soledad. Para que estos espacios otorguen la tranquilidad que buscan sus usuarios, deben ser utilizados principalmente los días de semanas, ya que en esos momentos baja la afluencia de público a estos lugares.

> "Lo más importante para mí, lo más importante es estar en la plaza, ver lo que hacen los muchachos en el día eh… o si no me pongo a conversar con ellos" (S7, 35 años de edad, 8 años en situación de calle).

> "En definitiva es una casa, claro po', si no te gusta la persona se va no más po', porque ese es tu territorio, tú lo armaste cachai[1], entonces ahí igual hay que tener respeto" (S11, 49 años de edad, 7 años en situación de calle).

[1] En el apéndice se presenta un breve glosario de los términos utilizados por los entrevistados, los que corresponden a voces chilenas.

Figura 2. Características de los espacios públicos de Viña del Mar.

"Se puede juntarse quince, diecisiete y chiquillos o amigos, compadre, el hermano, hay muchas palabras como uno se trata, 'y sabe yo pongo los cigarros y ustedes cabros hagan pa' la verdura… los otros hacen pal copete' 'y vamos pa' la playa, aquí, mayoría gana', 'vamos pa' la playa o vamos al Parque Quintil que el Parque Quintil es…'. Se trata de buscar un lugar donde se comparta el grupo, que no haiga mucha gente, porque aparte de conversar eh… es como su vacilón, sus tallas de repente pesás… Hay de todo y por lo menos la mayoría de nosotros eh… no nos gusta dar show adelante de gente, de más gente, por eso buscamos siempre parte tran… tranquilas, que no transite mucha gente y el Parque Quintill queda un par de metros antes por Santo Ossa para llegar a San Roque, en camino San Roque" (S4, 46 años de edad, 34 años en situación de calle).

"Ahora con lucidez como estoy, que llevo como veintiséis días, me he ido pa' la playa, porque ahí tengo un lugar pa' estar solo, ahí no voy a ver a nadie conocido. Tengo hartos lugar pa' pensar, es pa' pedir, pa' meditar y para pedirle a Dios que me ayude a seguir lo que quiero lograr, pa' que me dé fuerzas, porque de repente me desespero y dan ganas de consumir drogas y de tomar un trago. Si yo llevo poquitos días ya, no llevo tantos días sin la droga y el alcohol" (S9, 41 años de edad, 29 años en situación de calle).

Los modos de acción son estrategias o tácticas que se despliegan en las trayectorias de calle que permiten la sobrevivencia en los espacios públicos de la ciudad. Se identifican dos tipos de acciones de sobrevida en calle: la primera, estructurada a partir del conjunto de acciones que las PSC

realizan para obtener recursos económicos y alimentación; y la segunda, organizada en torno a los diversos modos de pasar la noche en calle.

El uso de servicios especializados de instituciones de beneficencia social que entregan diariamente raciones de comida es la principal estrategia de alimentación. Debido a la dispersión geográfica y a los distintos horarios de atención de estos comedores, se produce un constante desplazamiento por la ciudad que es referido por las PSC como "la ruta de la cuchara". Estos espacios son altamente valorados, porque son lugares para interactuar y generar vínculos entre pares y personal voluntario.

> "La ruta de la cuchara… porque hay mucho aquí, sobre todo aquí en Valparaíso hay muchas picadas y … que son, no son todo como, a ver… sobre todo aquí en las fiestas patrias, pascua, año nuevo, hay distintas, distintas partes, por ejemplo, aquí en Colón. Y ya nos dijeron que van a haber cuatrocientos almuerzos, 'inviten a la gente que anda en la calle'. Y uno se hace partícipe de avisar a la gente, uno nota al tiro que ya lleva tanto años en calle… 'hola compadre…', 'hola amigo Jaime…'. Me dicen 'tal día vaya compadre a tal', 'tiene que ir temprano, porque hay almuerzo, lleve a su señora, le van a dar ropita a sus niñitos'. Y ellos también otro día van a decirme 'Jaime sabí que en Viña en tal parte…' y así se va corriendo la voz, siempre la gente en la calle le avisan a sus amigos de la calle, ¿entiende? Así se van pasando la voz " (S4, 46 años de edad, 34 años en situación de calle).

Las formas de obtención de dinero en calle son variadas y responden a las habilidades y destrezas que se poseen. Uno de los oficios más realizados por las PSC es el macheteo o limosnear, que es significado como un trabajo. Otra manera que es valorada por el intercambio social que genera es "hacer casita", un puerta a puerta solicitando alimentos que puede estar asociado o no al intercambio de algún producto de bajo costo (tiritas adhesivas, vitaminas, pañuelos desechables, etc.). Tocar música o vender artesanía es otra actividad lucrativa, se realiza en espacios públicos abiertos y quienes desarrollan este oficio, por lo general, presentan una mayor movilidad en la ciudad, son conocidos como "caminantes".

La venta ambulante es una práctica cotidiana y usual, las PSC reconocidas como vendedores ambulantes tienen un estatus mayor, ya que poseen un capital económico permanente para mantenerse en calle. Otra forma menos frecuente es cuando se logra ser reconocido por los habitantes de un sector, se establecen relaciones de confianza con la comunidad que les permite realizar labores como el pago de sus cuentas o realizar compras.

> "Claro, otros cachurean como el Danilo, por ejemplo, otros van pidiendo, hacen casita, que hacer casita es cuando van pidiendo casa por casa, van pidiendo mercadería, ponte tú, arroz, esto, lo otro, y después se llega a cocinar o se venden estas cuestiones por último pa' tomar y eso… eso es todo" (S11, 49 años de edad, 7 años en calle).
> "O sea, es que mi trabajo, como le explico, mi trabajo, yo siempre, yo siempre escogí una parte buena para ir a trabajar po', a cantar" (S3, 38 años de edad, 13 años en situación de calle).

> "Yo prefería el Hospital Gustavo Fricke, de ahí me conocen todos, he sido ehh… para todo ellos un junior, porque me mandan a comprar, me mandan a cargarles los celulares eh… Los del SAMU también cuando hacían completos eh… me mandaban a comprar tomate, palta, mayonesa" (S7, 35 años de edad, 6 años en situación de calle).

Los modos de pasar la noche representan uno de los aspectos más complejos asociados a esta condición, la noche es el escenario de actos de violencia, robo, golpizas, etc. Los espacios públicos durante la noche son considerados peligrosos, tanto por su contexto de agresión, violencia y vulneración, como por las propias prácticas que deben realizar quienes habitan la calle.

Pasar la noche en los distintos lugares de la ciudad trae consigo un sentido de pertenencia a estos espacios. Quienes viven en calle se concentran con mayor energía en el sector del centro urbano de la ciudad, en plazas, playas, en las afueras de hospitales, etc. El sentido de pertenencia está asociado al uso territorial, quienes viven en calle se apropian del lugar y cuando son expulsados disputan su utilización.

Se identificaron al menos tres modalidades para pasar la noche: dormir en hospederías, en rucos o en el espacio público.

Las hospederías y albergues son importantes para las personas en situación de calle, estas instituciones cumplen con la función de entregar un lugar para dormir y satisfacer las necesidades básicas, son valorados positivamente por quienes la utilizan, ya que en ellos reciben apoyo, protección, se sienten acogido e integrados.

> "Bien po', bien, bien, bien po'… porque eh… no hay gente atrevida allá arriba, no hay gente atrevida y uno tampoco es atrevido po'. Claro, unos te paran el carro y son idiotas po', pero son mayores de edad, pero uno los comprende así. 'Ya venga pa' acá a ver', y ahí 'ya me estay molestando ya', pero con cariño po', y ahí me siento con ellos, veímos tele, así como hay una tele ahí" (S1, 47 años de edad, 8 años en situación de calle).

Dormir en ruco o caleta provee seguridad y protección, principalmente en las noches. Son lugares más íntimos donde se establecen relaciones con grupos de personas, por lo general amigos, compañeros de calle o parejas. Quienes fabrican estos rucos o caletas toman en consideración distintos aspectos: deben ser sitios desocupados, con baja presencia de la comunidad, idealmente en las laderas de esteros, casas abandonadas, sitios eriazos, etc. En algunos casos, quienes comparten esos lugares organizan tareas para mantener el orden y limpieza.

> "De partía tiene que ser un lugar que esté, por decirte, en el centro, por decirte algo, que esté más o menos alejado de las zonas residenciales. Por ejemplo, por decirte algo, los puentes. Donde estoy yo, tú sabís que allá donde estoy no llega nadie, no hay, no hay casas ni nada cerca. Entonces es cosa de no molestar a los vecinos, porque el sistema de vida de nosotros no hay horario de entrada ni de salida o de repente unos llegan pasao de tragos metiendo bulla, entonces molestarías a los vecinos, los vecinos llamarían a carabineros y nos echarían. Entonces la idea es no meterse en donde molestemos (…). Yo iba y a los cabros 'ya, partiste a botar la basura, a buscar agua limpia'. Ahí qué sé yo, y todas esas cosas pa' no tener problemas sobre todo con los pacos. Sí po', porque de repente, por ejemplo, si yo donde vivo yo los pacos que han llegado varias veces, hubieran visto la cochiná, la inmundicia o gallos qué sé yo borrachos, qué sé yo, yo creo que me hubieran sacado… si po'" (S11, 49 años de edad, 7 años en situación de calle).

Se reconoce que quienes duermen en la vía pública presentan altos niveles de itinerancia, esto se debe a las condiciones del tiempo, a los peligros asociados o a la búsqueda de mejores lugares. Las bajas temperaturas es uno de los factores más amenazantes, el consumo de alcohol es un adormecedor que permite no percibir el frío.

Quienes utilizan el espacio público durante la noche se sienten altamente desprotegidos. Algunas personas han optado por caminar durante la noche y dormir durante el día. Esta estrategia evita ser víctima de golpizas o robos. Esta práctica es común y no es extraño encontrarse con PSC durmiendo durante el día en las distintas plazas o avenidas de la ciudad.

Quienes optan por pernoctan también han logrado establecer estrategias de subsistencia. Es así que mantener un carácter fuerte en calle establece límites entre sus pares, logrando ganar el respeto de quienes viven en esta situación.

> "Cuando de repente llega otro grupo te saca de ahí, de ese sector, ahí se arman peleas. Y bueno, que ahí ahí pueden quedar cosas graves, (…) lo que es la parte territorial, sí existe, por ejemplo, el William vive acá no cierto, yo vivo allá, otro grupo vive allá, allá es como que se respeta cada, cada, cada casa eso sí" (S11, 49 años de edad, 7 años en situación de calle).

> "Dormía ahí, dormía arriba en el mirador Portales, por abajo, dormía en un sitio eriazo también en calle Prieto, dormía en el mercado al lado de la fogata, eh… También he dormío en la playa, bueno también otros laos… y de repente, por ser, el puro día así por diferentes lados po', porque me cubría por la lluvia po'. Esto estoy hablando de invierno, ahí me estiraba con cartones y una frazá' y ahí me quedaba po'" (S1, 47 años de edad, 8 años en situación de calle).

> "En la calle me siento desprotegido, no no no, yo por eso que yo en la calle, cuando estoy en la calle camino toa la noche y en el día duermo" (S2, 39 años de edad, 30 años en situación de calle).

> "Claro, o sea, no dormirse profundamente, cosa que cualquier ruido, cualquier cosa uno…" (S4, 46 años de edad, 34 años en situación de calle).

> "Vivir en la calle el que no aprende, le va a ir mal en la calle, el que no aprende a conocer gente en la calle, a desenvolverse en la calle, a buscar donde dormir, donde comer, si no tiene esas habilidades para aprender a lo mejor lo van a matar por ahí, o va a terminar mal po', por eso, quien sabe qué cosa" (S9, 41 años de edad, 29 años en situación de calle).

Significados asociados al espacio público

La significación del espacio público en las PSC se organiza en torno a dos dimensiones, vivencias positivas y vivencias negativas. La vivencia negativa forma parte del proceso de desafiliación entre ellos y la sociedad. Reconocen que vivir en calle forma parte de un proceso gradual y permanente de exclusión, lo que conlleva efectos en el intercambio material y simbólico con la sociedad. Identifican que por su condición y opción de vivir en calle hoy son parte de una sociedad distinta, excluida e invisibilizada. Ellos significan que la sociedad los visualiza como personas antisistema, que viven en un mundo paralelo, donde el intercambio social es precario y las formas de socialización son distintas a la sociedad en general. Esto genera prácticas de autoexclusión con el fin de no vivir episodios de discriminación.

Otro aspecto central de la significación del espacio público es la exposición permanente a situaciones de agresión y violencia durante la noche. Se reconoce que con la llegada de grupos neonazis el habitar el espacio público se ha transformado en una amenaza constante, donde muchos temen perder la vida en manos de estos grupos.

> "¿Para quién es el espacio público? Bueno supuestamente que es para todos po', pero por eso te digo, uno siente que la gente como que nosotros no pertenecemos a ese mundo, o sea, como que la calle es pa' la sociedad y no pa' nosotros, una cosa así, ¿entendí?… Entonces, eso es lo que uno siente y la gente nos ve de forma distinta, a pesar de que la calle supuestamente es pa' todos po'. Pero ya el hecho de vivir en la calle, ya la gente te, te, te mira de otra forma, eso es lo que uno siente, que nosotros somos una sociedad totalmente aparte, somos antisociales, jaja, claro, eso es lo que uno siente, totalmente, y uno piensa que la gente nos ve de forma distinta, eso es lo que se siente" (S11, 49 años de edad, 7 años en situación de calle).

> "Mire, en la calle cien por ciento uno no puede, aunque sea conocido, uno nunca va estar confiado. O sea, siempre, donde esté uno ehhh… corre el riesgo… como tomaba yo, pasa otra gente joven que, que tienen otra onda, otra mente y… pueden, uno puede ser agredido, sobre todo cuando uno está durmiendo en la calle, personas lo miran como un animal a uno, porque está tirao en la calle no vale la pena" (S4, 46 años de edad, 34 años en situación de calle).

La significación de la vivencia positiva se relaciona con acciones solidarias que se producen en la calle, reconocen la voluntad de personas o grupo de personas anónimas que llegan a compartir con ellos, con el fin de integrarlos o solidarizar con su situación. Estas prácticas sociales de ayuda y apoyo se materializan siempre en la entrega de alimentos, ropa y dinero, son instancias significadas como una forma de establecer relación con la sociedad.

El significante central de esta vivencia positiva es la libertad. Reconocen que el peso y valoración a sentirse libres compensa la vivencia negativa, el ser libres les entrega el acceso a conocer distintos lugares y personas, a hacer lo que desean, sin reglas ni horarios. El viajar de un lugar a otro favorece este sentido de libertad, conocen distintas personas y lugares. Sin embargo, estas prácticas nómades son solo posibles en la etapa de la juventud, cuando las personas no presentan problemas físicos o de desplazamiento.

> "Por ejemplo, cuando estaba durmiendo en Pedro Montt, acá en el caracol, llega un caballero en la noche y me ofrece plata, me ofrece un sanguche, o sea, prácticamente en la mañana… me ofrece un sanguche con de queso caliente así, un cafecito, plata y una cajetilla de cigarros" (S3, 38 años de edad, 13 años en situación de calle).

> "La libertad, pero ahora ya no, porque estoy enfermo, estoy… tengo una pierna así invalida, pero cuando era joven lo que más me gustaba era salir, era conocer personas" (S6, 61 años de edad, 10 años en situación de calle).

A manera de integración, podemos señalar que la presencia de PSC en la ciudad y la apropiación del espacio público está determinada por la propia producción que ellos hacen de los distintos sectores que frecuentan, a partir de una interacción dinámica entre las formas de uso y las funciones que permite el espacio, en un trasfondo de desvinculación con la sociedad de referencia. Esta situación es descrita por los PSC como la vida en un mundo paralelo.

Se describen importantes diferencias entre la sociedad en general y quienes viven en calle, marca sustantiva de la forma de habitar y transitar por el espacio público. Estas formas antagónicas de mirar la realidad y la forma de vivir, crea –para quienes viven en calle– esta sensación de mundo paralelo, desajustado y transgresor a los designios de la sociedad. La metáfora del submundo representa muy bien el significante central del trasfondo socioespacial en que se desenvuelve la relación entre el espacio público y la persona en situación de calle.

El significante de estos mundos paralelos permite apreciar las diferencias entre la sociedad y las PSC. Como señala Márquez y Toledo (2010), para una PSC el espacio público es partida y llegada. Este mundo paralelo se constituye en la reivindicación de la libertad simbólica que proporciona la situación de calle, el peso de libertad en la vida de una PSC compensa, al menos retóricamente, la situación de vulnerabilidad, exclusión o agresión desde la sociedad general.

Discusión

A partir de los resultados podemos proponer dos lecturas complementarias, una primera de carácter más psicoambiental, basada en el modelo de los tres polos de Gustafson (2001) y una segunda, de orden más socioambiental, basada en los relatos asociados al especio público (Berroeta y Vidal, 2012b).

Para el caso de la revisión del modelo de Gustafson (2001), a la luz de los resultados, los diferentes significados vinculados al espacio público son categorizables en los tres polos que propone este autor. Las principalmente temáticas desde donde se configura el significado atribuido a los espacios públicos se asocian a la relación positiva que se establece consigo mismo o con otros y a las experiencias negativas, tal cual lo plantea Manzo (2005), asociadas al proceso de desafiliación y permanente exclusión.

Desde el polo del Self: los relatos de las PSC evidencian una importante valoración positiva a la libertad, reconocen que el peso y valoración a sentirse libres compensa la vivencia negativa, el ser libres les entrega el acceso a conocer distintos lugares y personas, a hacer lo que desean, sin reglas ni horarios. Desde el polo de los Otros: los lugares son significativos por la relación que establecen las personas con los demás, se distinguen las relaciones positivas que se vinculan a acciones solidarias que se producen en la calle, las relaciones negativas que forman parte de un proceso de desafiliación entre ellos y la sociedad. Vivir en calle forma parte de un proceso gradual y permanente de exclusión.

Finalmente desde el polo del Ambiente: los significados de lugar tienen relación con el medio natural y con el significado del ambiente construido. La significación del espacio público se construye por la exposición permanente a situaciones de agresión y violencia durante la noche, se reconoce que ‑con la llegada de grupos neonazis‑ el habitar el espacio público se ha transformado en una amenaza constante.

Desde esta perspectiva podemos constatar que los procesos psicosociales que explican la vinculación de las personas con los lugares, dan cuenta también de lo que ocurre con este colectivo, el significado espacial es el resultado de la interacción entre las tres dimensiones que plantean Scannel y Gifford (2010): las características específicas de la experiencia personal, los proceso psicológicos y las particularidades del lugar.

Desde un punto de vista socioambiental, en primer lugar podemos distinguir dos tipos centrales de ocupación que caracterizan el uso del espacio público: la pernoctación y el tránsito. Esto es coincidente con otras investigaciones que dan cuenta que los sin techo utilizan el espacio público de forma intensa, que circulan por las cercanías del centro urbano de la ciudad y que utilizan el espacio público como dormitorios (Márquez y Toledo, 2010).

Esta descripción sobre los modos de acción corroboran lo planteado por Saizar (2002): las personas en situación de calle despliegan un conjunto de tácticas en el espacio público orientadas a la sobrevivencia. Las acciones que describimos como modos de pasar la noche son una respuesta a los procesos de movilidad forzada (Bachiller, 2009), que se materializan en el constante intento por pasar desapercibidos para la sociedad.

Si bien en Valparaíso y Viña del Mar no se aplican "leyes antihomeless" (Mitchell, 2003), los relatos de los entrevistados dan cuenta, especialmente en Viña del Mar, de una relación discriminatoria muy cercana a lo que Davis (2001) describe como una criminalización de una condición social.

Los entrevistados describen cómo las dinámicas de exclusión en el espacio público se despliegan. Comodidad, planificación y orden cívico (Urzúa, 2012) confluyen como estrategias de exclusión, ratificando los cuestionamientos que Mitchell (2003) realiza a la legitimidad del uso y del diseño de la ciudad contemporánea.

En relación a los significados, el relato cívico sobre el espacio público (Berroeta y Vidal, 2012b), plantea que los espacios públicos significativos son aquellos donde las personas establecen una conexión entre su vida personal y el lugar (Carr et al, 1992). Esta afirmación se sustenta sobre dos premisas: la separación entre espacios personales privados y públicos, y una frecuencia de interacción esporádica con los lugares públicos.

Sin embargo, al analizar las modalidades de uso del espacio público en las PSC, observamos con claridad que las formas en que estos son utilizados están basadas en experiencias pasadas o expectativas futuras de intercambio individual y colectivo, en una relación considerablemente más funcional y cotidiana que la que establece cualquier ciudadano común. En consecuencia, el tipo y la valencia positiva o negativa del significado en las PSC no es solo una conexión individual, sino sobre todo colectiva, a consecuencia de un trasfondo de exclusión social.

Por tanto la construcción del significado asociado al espacio público en las PSC corresponde más a los planteamientos de un espacio público de control y disputa (Berroeta y Vidal, 2012b) que a una visión cívica. Es decir, el espacio público como lugar donde se busca revertir una situación de necesidad o privación, opción política antagónica o un modo no reglado de recrear vínculos de sociabilidad, en un juego de confrontación entre públicos y contra-públicos que reproducen o desafían la concepción dominante de las relaciones sociales (Mitchell, 1995), más que el espacio público como lugar armónico y accesible universalmente.

Podemos concluir, entonces, que el modo en que se articulan las prácticas y los significados con el espacio público en las personas en situación de calle se configura desde una noción contestada del espacio público (Di Masso, 2012) y no desde una perspectiva de apropiación espacial. Es decir, corresponde a la consecuencia de una relación de significado político y de orientación ideológica de la sociedad que se expresa en un contexto socioespacial, y no a dinámicas de acción voluntarias dirigidas a transformar o simbolizar el espacio de la ciudad.

Finalmente es necesario considerar las limitaciones y proyecciones de este estudio. En primer lugar, señalar que el análisis de la interacción entre las personas y el espacio público es complejo y multidimensional, tanto por la diversidad de aspectos a considerar como por los soportes metodológicos que requiere. Esta dificultad es aún mayor cuando se trata de personas que viven en situación de calle. Lo privado y lo público adquiere una dimensión distinta, que configura permanentes dilemas éticos en el investigador. Es por esta razón que optamos por entrevistas individuales y no grupales, desechamos las observaciones naturalistas y no realizamos registros audiovisuales, todas técnicas que sin duda nos habrían entregado información más densa.

En relación a la proyección de este estudio, creemos que un cuerpo de conocimiento empíricamente fundado sobre el modo en que las personas en situación de calle se vinculan al espacio público puede entregar fundamentos para políticas urbanas y sociales más respetuosas e integradoras de este colectivo.

Referencias

Andréu, J. (2002). *Las técnicas de análisis de contenido: una revisión actualizada.* Granada: Fundación Centro Estudios Andaluces. Universidad de Granada.

Bachiller, S. (2009). Significados del espacio público y exclusión de las personas sin hogar como un proceso de movilidad forzada. *REIS. Revista española de investigación sociológicas,128,* 125-137.

Berroeta, H. (2007). Espacio público: notas para articulación de una psicología ambiental comunitaria. En J. Alfaro y H. Berroeta (Eds.), *Trayectoria de la psicología comunitaria en Chile* (pp. 259-285). Valparaíso: Universidad de Valparaíso.

Berroeta, H. y Vidal, T. (2012a). Una propuesta multimétodo para un abordaje transaccional del espacio público en la Escala de Barrio. *Athenea Digital, 12*(1), 209-237. Disponible en: http://psicologiasocial.uab.es/athenea/index.php/atheneaDigital/article/view/Berroeta-Vidal

Berroeta, H. y Vidal, T. (2012b). La noción de espacio público y la configuración de la ciudad: fundamentos para los relatos de pérdida, civilidad y disputa. *Polis, 31.* doi: 10.4000/polis.3612.

Carr, S., Francis, M., Rivlin, L. y Stone, A. (1992). *Public space.* Cambridge, Inglaterra: Cambridge University Press.

Certeau, M., Giard, L. y Mayol, P. (2006). *La invención de lo cotidiano 2. Habitar, cocinar.* México D. F.: Universidad Iberoamericana.

Cruz, M., Reyes, M. y Cornejo, M. (2012). Conocimiento situado y el problema de la subjetividad del investigador/a. *Cinta de moebio, 45,* 253-274. doi: 10.4067/S0717-554X2012000300005

Davis, M. (2001). *Control urbano: la ecología del miedo.* Barcelona: Virus Editorial.

Di Masso, A. (2012). Grounding citizenship: Toward a political psychology of public space. *Political psychology, 33*(1), 123-143. doi: 10.1111/j.1467-9221.2011.00866.x

Dixon, J., Levine, M. y McAuley, R. (2006). Locating impropriety: Street drinking, moral order, and the ideological dilemma of public space. *Political psychology, 27*(2), 187-206. doi: 10.1111/j.1467-9221.2006.00002.x

Flick, U. (2004). *Introducción a la investigación cualitativa.* Madrid: Morata.

Günther, H., Elali, G. y Pinheiro, J. (2004). A abordage multimétodos em estudos pessoa-ambiente: características, definições e implicações. *Textos de Psicologia Ambiental, Laboratório de Psicologia Ambiental, 23.*

Gustafson, P. (2001). Meanings of place: Everyday experience and theoretical conceptualizations. *Journal of Environmental Psychology, 21,* 5-16. doi:10.1006/jevp.2000.0185

Ittelson, W., Proshansky, H., Rivlin, L. y Winkel, G. (1974). *An introduction to environmental psychology.* New York: Holt Rinehart and Winston.

Lefebvre, H. (1969). *El derecho a la ciudad.* Barcelona: Península.

Lowick-Russell, J. y Ossa, L. (2005). *Personas en situación de calle: el desafío de incluirlos a todos.* Recuperado de http://www.redcalle.cl/descripdecla.asp?ImageID=300.

Manzo, L. (2005). For better or worse: exploring multiple dimensions of place meaning. *Journal of Environmental Psychology, 25,* 67-86. doi:10.1016/j.jenvp.2005.01.002

Márquez, F. y Toledo, T. (2010). *Vagabundos y andantes.* Santiago: Universidad Academia de Humanismo Cristiano.

Ministerio de Desarrollo Social. (2012). *En Chile todos contamos.* Santiago: Autor.

Mitchell, D. (1995). The end of public space? People's park, definitions of the public, and democracy. *Annals of the Association of American Geographers, 85,* 108-133. doi:10.1111/j.1467-8306.1995.tb01797.x

Mitchell, D. (2003). *The right to the city: Social justice and the fight for public space.* New York: Guilford Publications.

Ossa, L. y Celic, I. (2009). *Procedimientos y estándares de operación del programa Acogida del Hogar de Cristo.* Santiago: Hogar de Cristo.

Proshansky, H., Fabian, A. y Kaminoff, R. (1983). Place-identity: Physical world socialization of the self. *Journal of Environmental Psychology, 3*(1), 57-83. doi:10.1016/S0272-4944(83)80021-8

Retamales, F. (2010). Barrio puerto como lugar de reconocimiento: etnografía de habitar. En F. Márquez y T. Toledo (Eds.), *Vagabundos y Andantes. Etnografías en Santiago, Valparaíso y Temuco* (pp. 87- 111). Santiago: Universidad Academia de Humanismo Cristiano.

Rodríguez, G., Gil J. y García, E. (1999). *Metodología de la investigación cualitativa.* Málaga: Ediciones Aljibe.

Saizar, M. (2002). Homeless en Buenos Aires. Nuevas formas de exclusión social. *Scripta ethonologica, 24*, 59-80.

Salcedo, R. (2002). El espacio público en el debate actual: una reflexión crítica sobre el urbanismo post-moderno. *EURE, 28*(84), 5-19. doi: 10.4067/S0250-71612002008400001

Scannell, L. y Gifford, R. (2010). Defining place attachment: A tripartite organizing framework. *Journal of Environmental Psychology, 30*(1), 1-10. doi:10.1016/j.jenvp.2009.09.006

Scribano, A. (2008). *El proceso de investigación social cualitativa.* Buenos Aires: Prometeo.

Sennett, R. (2007). *Carne y piedra, el cuerpo y la ciudad en la civilización occidental.* Madrid: Alianza editorial.

Strauss, A., y Corbin, J. (2002). *Bases de la investigación cualitativa: técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada.* Medellín: Universidad de Antioquia.

Urzúa, V. (2012). El espacio público y el derecho a excluir. *Athenea Digital, 12*(1), 159-168. doi:10.5565/rev/athenead/v12n1.919

Wiesenfeld, E. (2000). Entre la prescripción y la acción: la brecha entre la teoría y la práctica en las investigaciones cualitativas. *Forum Qualitative Social Research, 1*(2).

Fecha de recepción : 30 de Septiembre de 2013
Fecha de aceptación : 13 de noviembre de 2013

Apéndice

Glosario de voces chilenas

Bulla: ruidos molestos.
Caletas: lugares apartados o escondidos en la ciudad donde los habitantes de la calle se instalan para pasar la noche y refugiarse.
Cachái: expresión muy común en Chile, utilizada para consultar a otro si ha entendido lo que se ha dicho.
Gallos: término genérico utilizado para referirse a otras personas.
Machetear: acción de pedir dinero en la vía pública.
Pacos: término coloquial para referir a policía uniformada
Ruco: habitación improvisada con material ligero para el refugio.
Ruta de la cuchara: circuito de tránsito en torno a los diferentes lugares que entregan alimento a las PSC.